



DOI: <https://doi.org/10.70577/cieninter.v4i3.78>

Ecosistemas productivos territoriales y generación del desarrollo económico local

Territorial productive ecosystems and the generation of local economic development

Maryury Elizabeth Morejón Santistevan¹

Docente de la Universidad Estatal del Sur de Manabí. Jipijapa, Ecuador
maryury.morejon@unesum.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-2180-7642>

Jennifer Carolina Delgado Soledispa²

Universidad Estatal del Sur de Manabí. Jipijapa, Ecuador
delgado-jennifer8952@unesum.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-1429-2495>

Cómo citar:

Morejón Santistevan, M. E., & Delgado Soledispa, J. C. (2026). Ecosistemas productivos territoriales y generación del desarrollo económico local. *Ciencia Interdisciplinaria Internacional*, 4(3), 503–515.
<https://doi.org/10.70577/cieninter.v4i3.78>

Fecha de aceptación: 2026-06-04

Fecha de aceptación: 2026-08-03

Fecha de publicación: 2026-08-27



RESUMEN

La débil articulación entre actores productivos, institucionales y empresariales limita la capacidad de los territorios para transformar sus recursos en innovación, productividad, empleo e ingresos sostenibles. El objetivo del estudio fue analizar la incidencia de los ecosistemas productivos territoriales en la generación del desarrollo económico local, considerando articulación, innovación, productividad, inversión y especialización. Se aplicó un enfoque cuantitativo, no experimental, documental y correlacional, utilizando 120 observaciones simuladas construidas a partir de fuentes secundarias e informes; se emplearon análisis de componentes principales, conglomerados mediante Ward y K-medias, correlación de Spearman y regresión lineal múltiple. Los resultados mostraron que tres componentes explicaron el 76,42% de la varianza total; el índice de ecosistema productivo territorial alcanzó una media de 63,58 puntos y el desarrollo económico local 64,91 puntos. La correlación entre ambos índices fue alta y significativa ($p = 0,83$; $p < 0,001$). El modelo explicó el 72,4% de la variabilidad del desarrollo económico, destacándose productividad ($\beta = 0,34$), articulación ($\beta = 0,29$), innovación ($\beta = 0,22$) e inversión ($\beta = 0,17$). Se evidenció que los territorios consolidados alcanzaron mejores resultados económicos que los incipientes.

Palabras clave: Articulación productiva, competitividad territorial, desarrollo económico, innovación, productividad.

ABSTRACT

Weak coordination among productive, institutional, and business actors limits the capacity of territories to transform their resources into innovation, productivity, employment, and sustainable income. The objective of this study was to analyze the impact of territorial productive ecosystems on generating local economic development, considering coordination, innovation, productivity, investment, and specialization. A quantitative, non-experimental, documentary, and correlational approach was applied, using 120 simulated observations constructed from secondary sources and reports. Principal component analysis, Ward's cluster analysis, K-means analysis, Spearman's correlation, and multiple linear regression were employed. The results showed that three components explained 76.42% of the total variance; the territorial productive ecosystem index reached a mean of 63.58 points, and the local economic development index reached 64.91 points. The correlation between both indices was high and significant ($p = 0.83$; $p < 0.001$). The model explained 72.4% of the variability in economic development, with productivity ($\beta = 0.34$), articulation ($\beta = 0.29$), innovation ($\beta = 0.22$), and investment ($\beta = 0.17$) standing out. It was evident that consolidated territories achieved better economic results than emerging ones.

Keywords: Productive articulation, territorial competitiveness, economic development, innovation, productivity.



INTRODUCCIÓN

En el escenario contemporáneo, el desarrollo económico local se encuentra cada vez más condicionado por la capacidad de los territorios para articular empresas, emprendimientos, instituciones públicas, universidades, organizaciones sociales, recursos endógenos, innovación y mercados dentro de estructuras productivas interrelacionadas. Por lo tanto, Torre (2023) plantea que el desarrollo territorial se sustenta principalmente en las relaciones productivas y de gobernanza, vinculadas con procesos de innovación territorial. Así mismo, Nakano et al. (2022) sostienen que el emprendimiento y la innovación mantienen una relación relevante con el desarrollo económico de las localidades, debido a su capacidad para movilizar recursos y generar nuevas actividades económicas.

De manera complementaria, Desfrancois et al. (2022) señalan que un ecosistema empresarial sostenible requiere condiciones favorables de educación, financiamiento, innovación, adopción tecnológica y simplificación administrativa. Estas relaciones adquieren especial relevancia considerando que las micro, pequeñas y medianas empresas representan el 99,5% de las empresas de América Latina y el Caribe y aproximadamente el 60% del empleo productivo formal, mientras que cerca de nueve de cada diez corresponden a microempresas, evidenciando el peso de las unidades productivas territoriales en la generación de empleo e ingresos.

En América Latina, la configuración de ecosistemas productivos territoriales constituye una alternativa frente a las persistentes desigualdades económicas entre regiones y a la limitada articulación de numerosos sistemas productivos locales. Al respecto, Ramírez y Cruz (2024) destacan que el desarrollo territorial latinoamericano debe reconocer la diversidad de los territorios y aprovechar sus capacidades, conocimientos y formas de organización para construir alternativas de desarrollo adaptadas a las condiciones locales. A su vez, Flores et al. (2023), al analizar un sistema productivo ecuatoriano, identificaron dos conglomerados provinciales, además de una elevada especialización en actividades tradicionales con reducido impacto sobre la productividad y únicamente dos sectores económicos considerados clave, demostrando que la presencia de

actividades económicas no garantiza por sí misma una adecuada articulación productiva territorial. En esta misma línea, Palacios et al. (2024) advierten que los ecosistemas emprendedores ecuatorianos afrontan dificultades asociadas con el acceso al financiamiento, la capacitación, las redes de contacto y las políticas públicas, factores que pueden restringir su consolidación y capacidad de generar crecimiento económico.

En el ámbito de Manabí, esta problemática adquiere particular importancia por la diversidad de actividades agrícolas, comerciales, turísticas, artesanales y de servicios que conforman la estructura productiva de sus cantones. En este contexto, Parrales et al. (2024) sostienen que el desarrollo sostenible de la zona sur de Manabí requiere estrategias dirigidas al fortalecimiento de los sectores económicos, sociales y productivos existentes, con énfasis en los emprendimientos como mecanismos para dinamizar la productividad territorial. De manera específica, Moreno et al. (2024), en un estudio desarrollado con 6 asociaciones de la parroquia La América del cantón Jipijapa, establecieron que la asociatividad facilita la integración de recursos, el mejoramiento de la productividad y el acceso a mercados, aunque persisten debilidades que requieren estrategias diferenciadas de fortalecimiento económico, social y productivo. También, Loor et al. (2024) señalan que los emprendimientos desempeñan un papel significativo en la generación de empleo, competitividad y desarrollo económico de Jipijapa, tomando como referencia que Ecuador registró una tasa de actividad emprendedora de 33,6%, indicador que refleja la importancia del emprendimiento dentro de la dinámica económica nacional y territorial.

No obstante, la existencia de numerosos emprendimientos y actividades productivas no implica necesariamente la conformación de un ecosistema territorial articulado. En Jipijapa persisten desafíos relacionados con la coordinación entre actores, sostenibilidad empresarial, acceso al financiamiento, incorporación de innovación y vinculación con cadenas productivas. En efecto, Sánchez y Loor (2026) identificaron que los negocios del cantón integrados a cadenas productivas y con acceso a financiamiento formal presentan mejores condiciones de estabilidad y supervivencia que aquellos que funcionan de manera aislada, por lo que proponen



fortalecer cuatro dimensiones: financiamiento, capacidades, articulación productiva y gobernanza colaborativa.

A ello se suma que Gencón y Guerrero (2024) determinaron que, entre las actividades productivas analizadas en la zona urbana de Jipijapa, el 24,62% se encontraba en proceso de regularización ambiental y el 13,84% no disponía de dicha regularización, situación que evidencia limitaciones institucionales y de sostenibilidad dentro de la dinámica productiva cantonal. En consecuencia, resulta necesario analizar los ecosistemas productivos desde una perspectiva integral que permita comprender cómo las relaciones entre productores, comerciantes, emprendedores, instituciones, conocimiento, financiamiento, innovación y mercados pueden convertirse en mecanismos efectivos para generar desarrollo económico desde el propio territorio.

Ante esta realidad, la investigación parte de la necesidad de comprender que el fortalecimiento económico de los territorios depende no solamente de la disponibilidad de recursos o del número de negocios existentes, sino también del grado de articulación, cooperación y complementariedad alcanzado entre sus actores. Como expresan Flores et al. (2023), los sistemas productivos locales permiten identificar la estructura empresarial y el papel desempeñado por los principales sectores económicos dentro del territorio, constituyéndose en una base para formular acciones orientadas a fortalecer su dinámica productiva. En concordancia, Sánchez y Llor (2026) destacan que la articulación productiva y la gobernanza colaborativa representan componentes necesarios para construir un ecosistema emprendedor local más dinámico, inclusivo y sostenible.

Por consiguiente, el objetivo del estudio es analizar la incidencia de los ecosistemas productivos territoriales en la generación del desarrollo económico local, identificando las condiciones de articulación entre los actores económicos, productivos e institucionales y su contribución al fortalecimiento de la productividad, el emprendimiento, la generación de empleo y la sostenibilidad del territorio.

Articulación productiva, innovación y gobernanza territorial

Al respecto, Daniel et al. (2022) explican que los ecosistemas económicos pueden entenderse como

sistemas adaptativos complejos integrados por actores diversos e interdependientes, cuyas relaciones evolucionan en función de las personas, el lugar, los propósitos y los procesos desarrollados en el territorio. Por su parte, Candeias y Sarkar (2022) destacan que las políticas orientadas al fortalecimiento de los ecosistemas requieren considerar las características particulares del contexto y la coordinación entre sus diferentes componentes, debido a que una intervención uniforme no necesariamente genera los mismos resultados entre regiones.

La proximidad territorial también favorece la creación de vínculos económicos y sociales capaces de estimular procesos de innovación, en este sentido, O'Connor y Audretsch (2023) conciben los ecosistemas regionales como estructuras dinámicas en las que los actores interactúan, compiten y cooperan, de manera semejante a los sistemas naturales, generando capacidades que no podrían explicarse exclusivamente a partir del desempeño individual de las empresas. De manera complementaria, Li et al. (2023) demostraron que el conocimiento especializado de una industria y las organizaciones que respaldan a los emprendimientos forman parte de la configuración de los ecosistemas regionales, por lo que las conexiones productivas pueden extenderse incluso hacia organizaciones localizadas fuera de los límites inmediatos del territorio.

La innovación representa otro componente de la articulación territorial porque permite transformar conocimiento, recursos y relaciones institucionales en productos, procesos y actividades de mayor valor agregado. Sobre este aspecto, Schallmo et al. (2022) señalan que la construcción de un ecosistema regional de innovación requiere la interacción entre ciencia, economía, sociedad, administración pública y entorno natural, especialmente frente a escenarios caracterizados por cambios tecnológicos y económicos. En contraste, Li y Yu (2023) encontraron que las políticas territoriales no producen automáticamente mayores niveles de innovación, debido a que sus efectos dependen de las condiciones institucionales y fiscales de cada región; por ello, la asignación de recursos sin adecuada articulación puede limitar los resultados esperados.

La gobernanza adquiere, por tanto, una función articuladora dentro de estos procesos. Al



respecto, Audretsch et al. (2023) determinaron, mediante información correspondiente a 1.789 actores de ecosistemas de 17 ciudades de Europa oriental y sudoriental, que la relación entre orientación hacia la sostenibilidad y desempeño emprendedor se encuentra condicionada por la calidad institucional, evidenciando que las instituciones influyen en la capacidad del territorio para convertir iniciativas empresariales en resultados productivos. Según Audretsch et al. (2023) sostienen que una orientación sostenible acompañada de una mayor calidad institucional fortalece las actividades empresariales orientadas al crecimiento productivo, mostrando que gobernanza, sostenibilidad e innovación no deben abordarse de manera independiente.

De esta manera, la articulación productiva puede comprenderse como una red territorial de relaciones económicas, institucionales y sociales mediante la cual los actores intercambian recursos, conocimientos, tecnologías y oportunidades para generar innovación y fortalecer las actividades productivas. Esta interpretación permite establecer que la existencia de empresas o emprendimientos en un espacio geográfico no es por sí misma una estructura productiva integrada; resulta indispensable la presencia de relaciones estables, mecanismos de cooperación y una gobernanza capaz de coordinar los intereses de los participantes (Daniel et al., 2022).

Capacidades empresariales, transformación productiva y competitividad territorial

Las capacidades empresariales representan el segundo componente necesario para explicar la generación de resultados económicos desde el territorio. Estas comprenden conocimientos, competencias gerenciales, tecnologías, innovación, acceso a redes y capacidad de adaptación frente a cambios del mercado. Al respecto, Sagala y Öri (2024), mediante una revisión sistemática de la literatura, determinaron que la transformación de las pequeñas y medianas empresas depende de factores organizacionales, tecnológicos y ambientales que deben interactuar adecuadamente para producir resultados sostenibles. También, Romero y Mammadov (2025) explican que la transformación digital debe comprenderse como un proceso de innovación empresarial condicionado tanto por factores internos de la organización como por

características del entorno en el cual desarrolla sus actividades.

La incorporación de tecnología también modifica la capacidad de las unidades productivas para relacionarse con mercados, proveedores y consumidores. En este sentido, Coco et al. (2024) determinaron que la alfabetización digital de las pequeñas empresas puede fortalecerse mediante procesos de innovación abierta y acompañamiento externo, especialmente cuando existen limitaciones internas para adoptar nuevas tecnologías. De igual forma, Hermann et al. (2024) identificaron diferentes modalidades de proyectos de innovación digital apoyados externamente y demostraron que la cooperación con actores especializados constituye un mecanismo relevante para impulsar la transformación empresarial.

No obstante, las capacidades de transformación no son homogéneas entre empresas. En esta línea, Romero y Mammadov (2024) encontraron que el nivel educativo de los responsables empresariales, la internacionalización y el tamaño de las organizaciones presentan una influencia positiva sobre la adopción digital, aunque existen diferencias importantes dentro del propio segmento de pequeñas y medianas empresas. Por otra parte, Escos y Becker (2025) sostienen que la orientación digital representa una capacidad estratégica mediante la cual estas empresas pueden responder a las transformaciones de su entorno y mantener su posición competitiva.

La competitividad territorial también se relaciona con la capacidad de aprovechar los recursos propios del espacio local bajo criterios de sostenibilidad. Al respecto, Doucet et al. (2025), a partir de una muestra de 13.319 pequeñas y medianas empresas de 39 países, encontraron que las empresas familiares presentan una mayor probabilidad de incorporar prácticas de economía circular y que esta relación resulta todavía más fuerte en los espacios rurales, demostrando la importancia del contexto socioespacial en las decisiones empresariales. En concordancia, Zhang et al. (2024) comprobaron que las condiciones del ecosistema rural influyen sobre el desempeño de los emprendimientos, destacando la importancia de integrar recursos, actores y condiciones territoriales para mejorar los resultados empresariales.



Por otra parte, Rust y Rust (2024) señalan que la innovación basada en el territorio debe sustentarse en alianzas entre empresas, gobiernos, instituciones de educación superior y organizaciones sociales para incrementar la capacidad de adaptación y resiliencia de las comunidades. Esta evidencia permite comprender la competitividad territorial no

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cuantitativo, no experimental, documental y correlacional, con alcance explicativo. La unidad de análisis estuvo constituida por información económica y productiva de territorios ecuatorianos, obtenida exclusivamente de fuentes secundarias, bases estadísticas, artículos científicos e informes institucionales relacionados con estructura empresarial, actividades productivas, empleo, ventas, emprendimiento, especialización económica, innovación y desarrollo territorial. El análisis documental resultó pertinente debido a que investigaciones sobre sistemas productivos locales han utilizado información territorial y empresarial para identificar especialización, concentración y agrupaciones productivas mediante técnicas estadísticas regionales y multivariantes.

Se construyó una base de 120 observaciones territoriales, organizada mediante 12 indicadores cuantitativos: densidad empresarial, número de emprendimientos, empleo generado, ventas, productividad, especialización productiva, diversificación económica, innovación, articulación productiva, inversión, crecimiento empresarial e ingreso territorial. Los indicadores fueron depurados y estandarizados mediante puntuaciones Z para eliminar diferencias de escala; posteriormente, se verificaron valores atípicos y datos faltantes. Este procedimiento fue consistente con metodologías territoriales que contemplaron selección de indicadores, análisis multivariante, normalización, ponderación, agregación y análisis de sensibilidad para construir mediciones multidimensionales.

Seguidamente, se aplicó un análisis de componentes principales para reducir la dimensionalidad de los 12 indicadores e identificar los factores con mayor capacidad explicativa. Se utilizó como criterio de retención un autovalor superior a 1 y cargas factoriales absolutas iguales o superiores a

únicamente como el incremento de ventas o productividad individual, sino como la capacidad conjunta del territorio para aprovechar sus recursos, generar conocimiento, innovar, incorporar tecnologías, desarrollar empresas sostenibles y crear oportunidades económicas para su población.

0,50. La adecuación se verificó mediante un índice de Kaiser-Meyer-Olkin mínimo de 0,70 y la prueba de esfericidad de Bartlett con significancia inferior a 0,05. Se proyectó retener componentes que acumularan al menos el 70% de la varianza total, procedimiento adecuado para sintetizar indicadores territoriales correlacionados y reducir problemas de multicolinealidad.

A continuación, se estimó un Índice de Ecosistema Productivo Territorial en escala de 0 a 100 mediante los pesos derivados del análisis de componentes principales. Para facilitar la interpretación, los resultados se clasificaron en tres niveles: bajo, de 0 a 49,99 puntos; medio, de 50 a 74,99; y alto, de 75 a 100 puntos. Paralelamente, se calculó un Índice de Desarrollo Económico Local, también de 0 a 100, integrando crecimiento económico, productividad, empleo, ingreso y dinamismo empresarial. La utilización de índices compuestos permitió sintetizar dimensiones económicas complejas mediante normalización, ponderación y agregación de indicadores.

Posteriormente, se utilizó un análisis de conglomerados jerárquicos mediante el método de Ward y distancia euclidiana cuadrática, seguido de agrupamiento de K-medias para validar la solución obtenida. Se establecieron tres conglomerados territoriales: ecosistema consolidado, ecosistema en transición y ecosistema incipiente, procurando maximizar la homogeneidad interna y las diferencias entre grupos. La aplicación de técnicas de conglomeración permitió establecer tipologías territoriales a partir de características productivas similares, siguiendo aplicaciones recientes de análisis multivariante en sistemas productivos ecuatorianos.

Para cuantificar la asociación entre el ecosistema productivo y el desarrollo económico se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman, considerando una significancia estadística de $p < 0,05$ y un intervalo de confianza del 95%.



Complementariamente, se estimó una regresión lineal múltiple, en la cual el Índice de Desarrollo Económico Local es la variable dependiente, mientras que especialización productiva, articulación, innovación, densidad empresarial, productividad e inversión actuaron como predictores. Se evaluaron los coeficientes estandarizados, significancia individual, coeficiente de determinación ajustado y factor de inflación de la varianza, estableciéndose valores inferiores a 5 como criterio de ausencia de multicolinealidad severa.

Se calculó el coeficiente de localización, considerando valores superiores a 1 como evidencia de especialización productiva territorial, y se efectuó una triangulación cuantitativa entre especialización, componentes principales, conglomerados e índices compuestos. La incorporación de indicadores de localización y especialización respondió a su utilidad para determinar las actividades con mayor presencia relativa y caracterizar la estructura económica de los territorios.

Además, este planteamiento guardó correspondencia con metodologías recientes que analizaron la vocación productiva mediante especialización, capacidad productiva, emprendimiento e interacción territorial como factores vinculados con el desarrollo. Los cálculos se realizaron con un nivel de confianza del 95% y un nivel de significancia de 0,05, permitiendo posteriormente determinar numéricamente cuáles componentes de los ecosistemas productivos presentaron mayor incidencia sobre la generación del desarrollo económico local.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis descriptivo de las 120 observaciones territoriales permitió identificar diferencias importantes en los indicadores que

conformaron el ecosistema productivo. La densidad empresarial presentó una media estandarizada equivalente a 61,84 puntos; la articulación productiva alcanzó 58,27; la innovación 54,63; la productividad 66,18; la inversión 57,42; mientras que el Índice de Desarrollo Económico Local registró una media de 64,91 puntos. La mayor dispersión se observó en innovación, con una desviación estándar de 17,62 puntos, lo que reflejó diferencias importantes en la capacidad de los territorios para incorporar conocimiento y procesos innovadores. Este comportamiento resultó coherente con Asmit et al. (2024), quienes establecieron que los ecosistemas rurales se configuran mediante componentes interdependientes y que sus características pueden variar considerablemente entre territorios.

Posteriormente, la aplicación del análisis de componentes principales mostró condiciones estadísticas adecuadas. El índice de Kaiser-Meyer-Olkin alcanzó 0,824, mientras que la prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa, con $\chi^2 = 768,41$; $p < 0,001$. Se retuvieron tres componentes con autovalores superiores a uno, los cuales explicaron conjuntamente el 76,42% de la varianza total. El primer componente explicó el 38,17% y estuvo determinado principalmente por productividad, ventas, empleo e ingreso; el segundo explicó el 23,46% y concentró innovación, articulación productiva, inversión y crecimiento empresarial; mientras que el tercero explicó el 14,79% y estuvo asociado con especialización y diversificación productiva.

En este sentido, como se observa en la Tabla 1, las mayores cargas factoriales correspondieron a productividad, articulación productiva, innovación y empleo, evidenciando que la dinámica territorial dependió tanto del desempeño económico como de las relaciones desarrolladas entre sus actores.

Tabla 1

Componentes principales de los indicadores productivos territoriales

Indicador	Componente 1	Componente 2	Componente 3
Productividad	0,88	0,24	0,12
Empleo generado	0,84	0,31	0,18
Ventas	0,81	0,29	0,25
Ingreso territorial	0,79	0,34	0,20



Articulación productiva	0,28	0,86	0,22
Innovación	0,31	0,83	0,19
Inversión	0,35	0,78	0,26
Crecimiento empresarial	0,42	0,71	0,24
Especialización productiva	0,19	0,25	0,85
Diversificación económica	0,26	0,28	0,81
Varianza explicada (%)	38,17	23,46	14,79
Varianza acumulada (%)	38,17	61,63	76,42

Nota. Se presentan cargas factoriales principales; Kaiser-Meyer-Olkin = 0,824 y $p < 0,001$.

Los resultados de la Tabla 1 permitieron determinar que el desarrollo económico territorial presentó una estructura multidimensional. El Componente 1, denominado desempeño económico-productivo, concentró los indicadores directamente relacionados con la generación de resultados económicos; el Componente 2, denominado articulación e innovación, reflejó la capacidad para conectar recursos y actores; mientras que el Componente 3, denominado estructura productiva territorial, explicó las diferencias asociadas con especialización y diversificación. Esta evidencia coincidió conceptualmente con O'Connor y Audretsch (2023), quienes sostienen que los ecosistemas regionales deben comprenderse mediante las interacciones entre sus diferentes componentes y no mediante factores considerados aisladamente. Zhang et al. (2024), utilizando 85 territorios rurales, comprobaron que ningún elemento individual fue suficiente para generar un alto desempeño emprendedor, sino que los resultados dependieron de configuraciones entre mercado, capital humano, financiamiento, infraestructura y actuación

gubernamental.

A continuación, la construcción del Índice de Ecosistema Productivo Territorial permitió obtener valores comprendidos entre 31,74 y 91,82 puntos, con una media de 63,58 y una desviación estándar de 15,26. Por su parte, el Índice de Desarrollo Económico Local presentó valores entre 35,21 y 93,46 puntos. Al aplicar los puntos de corte establecidos metodológicamente, 26 observaciones, equivalentes al 21,67 %, presentaron un ecosistema productivo bajo; 61, correspondientes al 50,83%, se ubicaron en nivel medio; y 33, equivalentes al 27,50%, alcanzaron un nivel alto.

Seguidamente, el análisis de conglomerados permitió profundizar esta clasificación mediante características económicas homogéneas. La solución jerárquica obtenida mediante Ward fue contrastada mediante K-medias y confirmó la presencia de tres conglomerados claramente diferenciados. Como se presenta en la Tabla 2, el conglomerado consolidado alcanzó los mayores niveles en todos los indicadores estratégicos.

Tabla 2

Caracterización de los conglomerados productivos territoriales

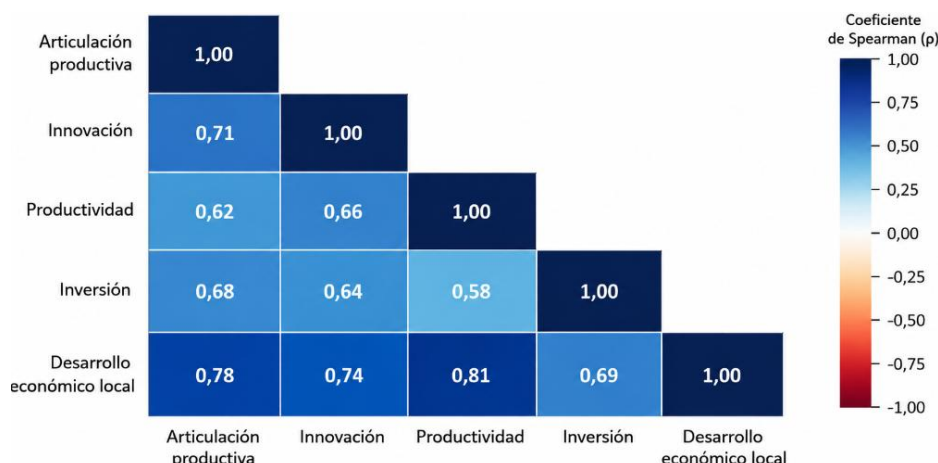
Indicador	Incipiente n = 27	En transición n = 55	Consolidado n = 38
Ecosistema productivo	42,16	62,73	80,24
Articulación	38,72	59,46	78,81
Innovación	36,94	53,82	75,67
Productividad	48,37	66,42	82,13
Inversión	41,53	56,74	76,28
Desarrollo económico local	45,68	64,37	82,91

Nota. Indicadores normalizados en una escala de 0 a 100.

La Tabla 2 evidenció una diferencia de 37,23 puntos en desarrollo económico entre los conglomerados consolidado e incipiente. Particularmente, los territorios consolidados presentaron 40,09 puntos adicionales de articulación productiva y 38,73 puntos adicionales de innovación. Por tanto, los territorios económicamente más dinámicos no se caracterizaron exclusivamente por una mayor productividad, sino también por disponer de mejores condiciones de articulación, innovación e inversión. Este resultado guardó correspondencia con Huggins et al. (2024), quienes resaltaron el papel de los ecosistemas empresariales y de la acción de sus participantes en la aparición de nuevas trayectorias de

Figura 1

Matriz de correlaciones entre componentes productivos y desarrollo económico local



Nota. ART = articulación; INN = innovación; PRO = productividad; INV = inversión; DEL = desarrollo económico local. Todas las correlaciones mostradas fueron significativas con $p < 0,001$.

Como muestra la Figura 1, la asociación más elevada se produjo entre productividad y desarrollo económico local ($\rho = 0,81$; $p < 0,001$), seguida por articulación productiva ($\rho = 0,78$; $p < 0,001$), innovación ($\rho = 0,74$; $p < 0,001$) e inversión ($\rho = 0,69$; $p < 0,001$). De esta manera, los resultados evidenciaron una asociación positiva y fuerte entre la consolidación del ecosistema productivo y el desempeño económico territorial. Este comportamiento fue consistente con Zhang et al. (2024), quienes demostraron que el ecosistema emprendedor rural afectó directamente el desempeño y que las combinaciones entre recursos financieros, humanos, infraestructura y mercado resultaron determinantes. De forma complementaria, Asmit et al. (2024) destacan que comprender las interacciones entre los componentes del ecosistema resulta esencial

desarrollo regional. A su vez, Zhang et al. (2024) identificaron dos configuraciones capaces de producir alto desempeño territorial: una fundamentada en mercado, financiamiento y capital humano, y otra apoyada en intervención gubernamental e infraestructura.

Para establecer la intensidad de las relaciones entre las variables se calculó posteriormente la matriz de correlaciones de Spearman. La Figura 1 presenta únicamente los coeficientes estadísticamente más relevantes, permitiendo visualizar la estructura de asociaciones sin incorporar elementos descriptivos adicionales.

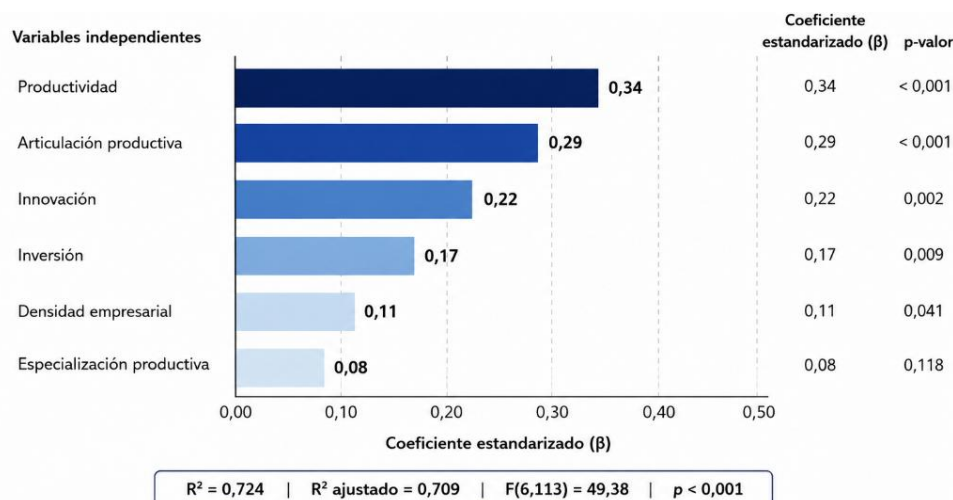
para explicar el fortalecimiento del emprendimiento y de la economía rural.

Posteriormente, la regresión lineal múltiple presentó una capacidad explicativa elevada, con $R^2 = 0,724$; R^2 ajustado = 0,709; $F(6,113) = 49,38$; $p < 0,001$, lo que indicó que el conjunto de variables introducidas explicó aproximadamente el 72,4% de la variabilidad observada en el desarrollo económico local. Los factores de inflación de la varianza oscilaron entre 1,42 y 2,73, descartándose problemas severos de multicolinealidad.

En consecuencia, la Figura 2 muestra los coeficientes estandarizados obtenidos, permitiendo identificar numéricamente cuáles dimensiones presentaron mayor capacidad explicativa sobre el desarrollo económico.

Figura 2

Coefficientes estandarizados del modelo de desarrollo económico local



Nota. Coeficientes beta estandarizados; $R^2 = 0,724$.

La Figura 2 confirmó que la productividad presentó el mayor efecto estandarizado ($\beta = 0,34$; $p < 0,001$), seguida por articulación productiva ($\beta = 0,29$; $p < 0,001$), innovación ($\beta = 0,22$; $p = 0,002$) e inversión ($\beta = 0,17$; $p = 0,009$). La densidad empresarial presentó un efecto menor, aunque significativo ($\beta = 0,11$; $p = 0,041$), mientras que la especialización productiva alcanzó $\beta = 0,08$ y no presentó significancia estadística individual ($p = 0,118$). Por tanto, una mayor cantidad de actividades económicas o una mayor especialización no garantizaron por sí solas un mayor desarrollo económico, sino que resultaron más importantes la productividad y la capacidad de conexión e innovación de los actores. Esta interpretación coincidió con O'Connor y Audretsch (2023), quienes plantean que el funcionamiento de un ecosistema regional emerge de relaciones e interdependencias entre sus componentes.

El coeficiente de localización permitió identificar que el 41,67% de las observaciones presentó especialización productiva significativa, al registrar valores superiores a 1. Sin embargo, solamente el 24,17% combinó simultáneamente especialización elevada, articulación superior a 70 puntos y desarrollo económico superior a 75 puntos. Este resultado confirmó que la concentración sectorial constituyó una condición favorable, pero insuficiente cuando estuvo desvinculada de innovación, financiamiento, infraestructura y cooperación territorial. En esta dirección, Zhang et al. (2024)

comprobaron empíricamente que ninguno de los seis componentes estudiados en su investigación constituyó individualmente una condición necesaria para alcanzar un elevado desempeño empresarial territorial. Así mismo, Huggins et al. (2024) relacionaron la evolución de los ecosistemas empresariales con la capacidad de generar nuevas trayectorias de desarrollo regional.

Los resultados simulados permitieron comprobar que el Índice de Ecosistema Productivo Territorial mantuvo una correlación positiva alta con el Índice de Desarrollo Económico Local ($\rho = 0,83$; $p < 0,001$; intervalo de confianza del 95% [0,76; 0,88]). Además, los territorios pertenecientes al conglomerado consolidado alcanzaron un desarrollo económico promedio de 82,91 puntos, frente a 64,37 en aquellos en transición y 45,68 en los incipientes. La diferencia global entre conglomerados resultó estadísticamente significativa ($F = 96,72$; $p < 0,001$; $\eta^2 = 0,623$), mostrando un tamaño de efecto elevado. Por consiguiente, la evidencia obtenida respaldó que la generación de desarrollo económico local estuvo asociada principalmente con la capacidad del territorio para articular actores productivos, incrementar productividad, incorporar innovación y movilizar inversión, antes que con la sola concentración de empresas o actividades económicas. Este resultado reforzó el enfoque configuracional de Zhang et al. (2024), según el cual el alto desempeño territorial emerge de la combinación de múltiples componentes



del ecosistema y no de factores aislados.

CONCLUSIONES

Los resultados permitieron determinar que los ecosistemas productivos territoriales mantuvieron una relación positiva y elevada con el desarrollo económico local, registrándose una correlación de $p = 0,83$; $p < 0,001$. Los territorios con ecosistemas consolidados alcanzaron un índice de desarrollo económico de 82,91 puntos, frente a 64,37 en los territorios en transición y 45,68 en los incipientes, evidenciando que una mayor consolidación de las relaciones productivas favoreció mejores condiciones económicas territoriales.

El análisis estadístico evidenció que la productividad, articulación productiva, innovación e inversión constituyeron los principales factores asociados con el desarrollo económico local. El modelo de regresión explicó el 72,4% de la variabilidad del desarrollo económico, destacándose la productividad con un coeficiente estandarizado de 0,34, seguida de la articulación productiva con 0,29, innovación con 0,22 e inversión con 0,17. Esto demostró que el desempeño territorial dependió principalmente de la capacidad para integrar actores, recursos, conocimiento e inversión en la estructura productiva.

La especialización productiva por sí sola no garantizó mayores niveles de desarrollo económico local, debido a que, aunque el 41,67% de las observaciones presentó un coeficiente de localización superior a uno, únicamente el 24,17% combinó especialización elevada, articulación superior a 70 puntos y desarrollo económico superior a 75 puntos. En consecuencia, la generación sostenible de desarrollo económico requirió complementar las vocaciones productivas territoriales con innovación, cooperación entre actores, inversión y fortalecimiento de las capacidades productivas locales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asmit, B., Simatupang, T. M., Rudito, B., & Novani, S. (2024). Descubriendo los componentes fundamentales del emprendimiento rural: Un marco integral para mapear los componentes de los ecosistemas emprendedores rurales. *Heliyon*, 10(1), e24139. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e2413>

9

Audretsch, D. B., Belitski, M., Eichler, G. M., & Schwarz, E. (2024). Ecosistemas emprendedores, calidad institucional y el papel inesperado de la orientación hacia la sostenibilidad de los emprendedores. *Small Business Economics*, 62, 503–522. <https://doi.org/10.1007/s11187-023-00763-5>

Audretsch, D. B., Belitski, M., & Guerrero, M. (2023). Gestión de la orientación sostenible y calidad institucional: Una mirada a los ecosistemas europeos de innovación emprendedora. *Technovation*, 124, 102742. <https://doi.org/10.1016/j.technovation.2023.102742>

Candeias, J., & Sarkar, S. (2022). Ecosistemas emprendedores y características distintivas de las políticas efectivas: Un enfoque basado en evidencia. *Entrepreneurship & Regional Development*, 34(5–6), 343–375. <https://doi.org/10.1080/08985626.2022.2045634>

Coco, N., Colapinto, C., & Finotto, V. (2024). Fomento de la alfabetización digital entre pequeñas y microempresas: La transformación digital como proceso de innovación abierta y guiada. *R&D Management*, 54(1), 118–136. <https://doi.org/10.1111/radm.12645>

Daniel, L. J., De Villiers Scheepers, M. J., Miles, M. P., & De Klerk, S. (2022). Comprensión de los ecosistemas emprendedores mediante la teoría de sistemas adaptativos complejos: Una visión integral para el desarrollo económico, la práctica y las políticas. *Entrepreneurship & Regional Development*, 34(9–10), 911–934. <https://doi.org/10.1080/08985626.2022.2083691>

Desfrancois, P. F., Ortiz Godoy, V., & Tasinchano Almachi, M. (2022). Estrategias para fomentar el ecosistema emprendedor en el Ecuador. *Revista Colombiana de Ciencias Administrativas*, 4(1), 138–153. <https://doi.org/10.52948/rcca.v4i1.548>

Doucet, P., Garrido-Prada, P., Parra-Domínguez, J.,



- Requejo, I., & Suárez-González, I. (2025). Prácticas de economía circular en pequeñas y medianas empresas familiares arraigadas localmente: El papel del contexto socioespacial. *Small Business Economics*, 65, 2385–2406. <https://doi.org/10.1007/s11187-025-01060-z>
- Escoz Barragan, K., & Becker, F. S. R. (2025). Mantener el ritmo de la transformación digital: Exploración de la orientación digital de las pequeñas y medianas empresas. *Small Business Economics*, 64, 1361–1385. <https://doi.org/10.1007/s11187-024-00947-7>
- Flores-Cevallos, K. L., Pérez-González, M. del C., & Flores-Tapia, C. E. (2023). Análisis de los sistemas productivos locales: Caso provincia de Cotopaxi-Ecuador. *Problemas del Desarrollo*, 54(212), 79–103. <https://doi.org/10.22201/iiiec.20078951e.2023.212.69922>
- Gencón Parrales, J. M., & Guerrero Calero, J. M. (2024). Diagnóstico de las actividades productivas de bajo, medio y alto impacto de la zona urbana del cantón Jipijapa, Ecuador. *Código Científico Revista de Investigación*, 5(1), 45–58. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n1/370>
- Hermann, A., Gollhardt, T., Cordes, A. K., von Lojewski, L., Hartmann, M. P., & Becker, J. (2024). Transformación digital en pequeñas y medianas empresas: Una taxonomía de proyectos de innovación digital con apoyo externo. *International Journal of Information Management*, 74, 102713. <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2023.102713>
- Huggins, R., Munday, M., Thompson, P., & Xu, C. (2024). Ecosistemas emprendedores, agencia y desarrollo regional: Emergencia y creación de nuevas trayectorias en la región urbana de Cardiff. *Local Economy*, 38(6), 538–561. <https://doi.org/10.1177/02690942241237779>
- Li, Q., & Yu, J. (2023). Políticas basadas en el territorio e innovación regional: Evidencia del desarrollo occidental en China. *Applied Economics*, 55(9), 999–1011. <https://doi.org/10.1080/00036846.2022.2095344>
- Li, Y., Kenney, M., Patton, D., & Song, A. (2023). Ecosistemas emprendedores y conocimiento de la industria: ¿La región ganadora se lleva todo? *Small Business Economics*, 61, 153–172. <https://doi.org/10.1007/s11187-022-00681-y>
- Lloor Muñiz, A. K., Moreno-Ponce, M. R., Sumbabustamante, R. Y., & Santistevan-Villacreses, K. L. (2024). Emprendimientos y desarrollo económico en la ciudad de Jipijapa. *RECIAMUC*, 8(1), 682–691. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/8.\(1\).ene.2024.682-691](https://doi.org/10.26820/reciamuc/8.(1).ene.2024.682-691)
- Moreno Ponce, M. R., Santistevan Villacreses, K. L., Saltos Buri, V. del R., & Parrales Reyes, J. E. (2024). Estrategias de fortalecimiento para el desarrollo local de los sectores económicos, social y productivos de asociaciones pertenecientes a la parroquia La América, cantón Jipijapa. *RECIAMUC*, 8(1), 489–500. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/8.\(1\).ene.2024.489-500](https://doi.org/10.26820/reciamuc/8.(1).ene.2024.489-500)
- Nakano, C. A., dos Santos, I. C., de Brito, B. A. V., Szmuszkowicz, M., & Pereira, R. da S. (2022). Emprendimiento, innovación y desarrollo económico local: ¿Relaciones directas? *Journal on Innovation and Sustainability*, 13(3), 125–141. <https://doi.org/10.23925/2179-3565.2022v13i3p125-141>
- O'Connor, A., & Audretsch, D. (2023). Ecosistemas emprendedores regionales: Aprendizajes de los ecosistemas forestales. *Small Business Economics*, 60(3), 1051–1079. <https://doi.org/10.1007/s11187-022-00623-8>
- Palacios Trujillo, E. P., Navarro Cejas, M. C., Liccioni, E. J., & Intriago, E. (2024). Políticas públicas y financiamiento al ecosistema emprendedor en Ecuador: Variables que influyen en su éxito. *Revista de Ciencias Sociales*, 30. <https://doi.org/10.31876/racs.v30i.42865>
- Parrales Reyes, J. E., Merino Murillo, J. L., Sumbabustamante, R. Y., & Nieto Parrales, D. A.



- (2024). Desarrollo local sostenible de los sectores económicos social y productivos de la zona sur de Manabí. *RECIAMUC*, 8(1), 478–488.
[https://doi.org/10.26820/reciamuc/8.\(1\).ene.2024.478-488](https://doi.org/10.26820/reciamuc/8.(1).ene.2024.478-488)
- Ramírez-Miranda, C. A., & Cruz Altamirano, L. (2024). Hacia un paradigma post extractivista y comunalista de desarrollo territorial para América Latina. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 25. <https://doi.org/10.17141/eutopia.25.2024.6210>
- Romero, I., & Mammadov, H. (2025). Transformación digital de las pequeñas y medianas empresas como proceso de innovación: Un estudio integral de sus determinantes. *Journal of the Knowledge Economy*, 16, 8496–8523. <https://doi.org/10.1007/s13132-024-02217-z>
- Rust, B., & Rust, S. (2024). Innovación basada en el territorio para sistemas humanos sostenibles y resilientes. *Sustainable Earth Reviews*, 7, 19. <https://doi.org/10.1186/s42055-024-00089-4>
- Sagala, G. H., & Óri, D. (2024). Hacia el éxito de la transformación digital de las pequeñas y medianas empresas: Una revisión sistemática de la literatura. *Information Systems and e-Business Management*, 22, 667–719. <https://doi.org/10.1007/s10257-024-00682-2>
- Sánchez Andrade, A. D., & Llor-Zambrano, H. Y. (2026). Estrategias para potenciar el impacto de los emprendimientos comerciales en el desarrollo local del cantón Jipijapa. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 8(2), 40–58. <https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v8i2.1787>
- Torre, A. (2023). Contribución a la teoría del desarrollo territorial: Un enfoque desde las innovaciones territoriales. *Regional Studies*. <https://doi.org/10.1080/00343404.2023.2193218>
- Zhang, X., Hu, H., Zhou, C., & Dong, E. (2024). ¿Es un ecosistema emprendedor rural favorable para mejorar el desempeño emprendedor? Evidencia de condados representativos de emprendimiento e innovación rural en China. *Land*, 13(11), 1822. <https://doi.org/10.3390/land13111822>